

Joab, general del ejército; mas no ha convidado á Salomon, vuestro hijo. Ahora, pues, mi señor y mi rey, en vos estan fijos los ojos de todo Israel, esperando que declareis quién deba sentarse despues de vos, mi señor, sobre vuestro trono, y sucederá que luego que el rey mi señor durmiere con sus padres, yo y mi hijo Salomon serémos tratados como pecadores (como culpados).

SALOMON, TERCER REY DE ISRAEL.

Salomon es ungido y proclamado rey de Israel.

Estando Betsabée hablando aun con el rey, llegó Natán y luego avisaron al rey su venida. Salió Betsabée y entró el profeta á la presencia del rey, y habiéndole hecho una profunda reverencia, dijo: Mi señor y mi rey, ¿habeis dicho vos que reine Adonías despues de vos y se siente sobre vuestro trono? Porque hoy ha bajado (de la ciudad) y ha hecho degollar bueyes y ganados gruesos y muchísimos carneros, y ha convidado á todos los hijos del rey y á los caudillos del ejército, tambien al sacerdote Abiatar, y estando ellos comiendo y bebiendo delante de Adonías, han dicho: Viva el rey Adonías. No han convidado á mí, vuestro siervo, ni á Sadoc sumo sacerdote, ni á Banaías hijo de Joyada, ni á Salomon vuestro hijo. ¿Acaso ha salido esta orden del rey mi señor sin haber indicado á vuestro siervo quién se habia de sentar sobre el trono del rey mi señor despues de su muerte?

Llamadme á Betsabée, dijo aquí el rey, y habiendo salido el profeta y vuelto á entrar Betsabée, la juró el rey diciendo: Vive el Señor que libró mi alma de toda angustia, que así como te juré por el Señor, Dios de Israel, que Salomon tu hijo reinaria despues de mí, y se sentaria sobre mi trono en mi lugar, así lo cumpliré hoy. Inclino Betsabée su rostro hasta la tierra, hizo una profunda re-

verencia al rey y dijo: Viva por siempre mi señor David. Llámame, dijo el rey, al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y á Banaías, hijo de Joyada. Vinieron estos á la presencia del rey, y les dijo: Tomad con vosotros los criados de vuestro señor (la guardia de vuestro rey), poned á mi hijo Salomon sobre mi mula y conducidle á Gion (fuente á la entrada de Jerusalem), y le ungrán allí el sacerdote Sadoc y el profeta Natán por rey sobre Israel, y tocaréis la trompeta y diréis: *Viva el rey Salomon*, y de allí vendreis con él y se sentará sobre mi trono y reinará en mi lugar. Nunca fué escuchada una orden real con mas alegría, ni ejecutada con mayor actividad. *Amen*, respondió al rey en nombre de todos el valiente Banaías, capitan de la guardia real. Así lo confirme el Señor, Dios del rey, mi dueño. Como el Señor fué con el rey, mi dueño, así sea con Salomon, y haga aun mas sublime su trono que el trono del rey David, mi señor. Fueron, pues, Sadoc, Natán, Banaías, y los valientes y fieles Cereteos y Feleteos y pusieron á Salomon sobre la mula del rey, y le llevaron á Gion. La marcha de la guardia real que rodeaba á Salomon, montado sobre la mula del rey, y el acompañamiento del sumo sacerdote Sadoc, del gran profeta Natán, del capitan de guardias Banaías con toda su oficialidad, y de los primeros personajes de la corte llamaron la atencion de toda la ciudad, que luego corrió á acompañar y rodear á Salomon. El sumo sacerdote Sadoc llevaba del tabernáculo la aceitera del óleo, y ungió á Salomon en Gion. Apenas fué ungido, se tocó la trompeta y millones de voces clamaron á un tiempo: *Viva el rey Salomon*. La multitud crecia por momentos, y trayendo toda clase de instrumentos tocaba y gritaba: *Viva el rey Salomon*. El gozo era grande, y el clamor, los cánticos de alegría, y el sonido de la multitud de instrumentos resonaba por toda la tierra, dice el sagrado texto.

Se malogra la intentona de Adonías.

Lo oyó Adonías y todos los convidados que acababan de levantarse de la mesa, y dijo Joab : ¿Qué clamor, qué tumulto es este de la ciudad? Pero cuando estaba hablando, llegó Jonatás, hijo del sacerdote Abiatar, y le dijo Adonías : Entra, tú eres hombre de valor y traes buenas nuevas. No por cierto, respondió Jonatás á Adonías, porque David, el rey nuestro señor, ha constituido rey á Salomon; ha enviado con él á Sadoc, á Natán, á Banaias y á los Cereteos y Feleteos; le han puesto sobre la mula del rey; el sacerdote Sadoc y el profeta Natán le han ungido por rey en Gion, y han vuelto á David con regocijo, y la ciudad no resuena sino gritos de vivas y alegría. Este es el ruido que habeis oido. Por lo que hace á Salomon, está ya sentado sobre el trono del reino, y los grandes de la corte y los oficiales del ejército han entrado á dar el parabien á David nuestro rey y señor, diciendo : Engrandezca Dios el nombre de Salomon mas aun que vuestro nombre, y ensalce su trono mas aun que vuestro trono; y el rey ha adorado á Dios en su cama y ha dicho : Bendito sea el Señor Dios de Israel, que me ha dado ver hoy con mis ojos sentado á mi hijo (Salomon) sobre mi trono.

Así habian pasado las cosas, como decia Jonatás. Fué creído, y como no hay cosa mas cobarde que un rebelde y los que ayudan á la rebelion, cuando esta se malogra, los amigos y cómplices de Adonías, que poco antes habian y gritaban, *viva el rey Adonías*, le abandonaron, y cada uno huyó por su camino á librarse del peligro. Adonías se halló solo en un momento, y sobrecogido de temor de Salomon, huyó tambien y fué á abrazarse de la esquina del altar. Luego se dijo á Salomon que la conjuracion se habia deshecho, y que Adonías, temiendo al nuevo rey, se habia refugiado al templo y asido de la esquina del altar, y que decia : Júreme hoy el rey Salo-

mon, que no matará á filo de espada á su siervo (y me desasiré), y al oirlo Salomon, dijo : Si fuere buen varon no caerá en tierra ni uno de sus cabellos; mas si fuere hallada maldad en él, morirá. Salomon envió el perdón á Adonías, y Adonías vino á la presencia de Salomon, se postró delante de él, y le rindió homenaje; y Salomon le dijo : Véte á tu casa. Dichoso Adonías por haberse librado de la muerte : pero no contento, se retiró de la presencia del rey, prometiendo una fidelidad que, si hemos de juzgar por lo que intentó despues, no fué sincera.

Arreglo de levitas.

Á este tiempo David tenia arreglado lo perteneciente al Estado, á la milicia, á la administracion de justicia y al servicio de su casa, y principalmente al servicio de la casa del Señor; pero, como la que entonces ocupaba bajo de pieles, iba á cambiarse en un magnífico templo, quiso dejar tambien arreglada la magnificencia del ministerio. David fué siempre muy dedicado al culto del Señor, y tenia particular gusto y consuelo en hacerle majestuoso. Así era que habia compuesto Salmos y cánticos, destinado músicos y cantores y reunido toda clase de instrumentos para cantar al Señor sus alabanzas y sus glorias. Llevado de esta misma piedad, reunió y presidió, á pesar de su vejez y su flaqueza, una junta compuesta de los principes de las tribus, de los sacerdotes y de los levitas; y en ella les hizo presente : que habiendo dado el Señor, Dios de Israel, reposo á su pueblo, y entregádole á Jerusalem por habitacion para siempre, no tenian ya los levitas que ocuparse en trasportar de una á otra parte, ni el atrio, ni el tabernáculo, ni los vasos de su ministerio, y que era necesario variar en parte sus destinos y ocupaciones. Eran los levitas comprendidos en la edad de treinta á cincuenta años, que señalaba la ley para el uso del ministerio, treinta y ocho mil, y fueron escogidos veinte y

cuatro mil para los ministerios de la casa del Señor, seis mil para gobernadores y jueces, cuatro mil para porteros ó guardias de las puertas del templo, y cuatro mil para cantar las alabanzas del Señor; quedando todos bajo las órdenes de los descendientes de Aaron, esto es, de los sacerdotes. El piadoso monarca formó reglamentos muy individuales de los cargos que debian desempeñar tantos miles de sacerdotes y levitas para que estuviese bien ordenado y fuese magníficamente magnifico el culto que se tributase al Señor. Esto ocupó muchos dias, y ocupa tambien varios capítulos de los Libros santos, que copiaríamos aquí, si lo permitiese un compendio. Arreglado este punto que tanto contribuyó á dar gloria al Señor en Jerusalem, se disolvió la junta, debiendo quedar el rey muy fatigado de tanto trabajo.

Última junta de David.

Sin embargo su piedad le reanimaba en tratándose de las glorias del Señor; y apenas hubo descansado algunos dias, mandó reunir otra junta mucho mas numerosa. Esta, que habia de ser la última de su vida, se compuso de los hijos del rey y los príncipes de Israel; de los príncipes de las tribus y los comandantes de la guardia real; de los tribunos y centuriones y de los mas poderosos y valientes del ejército, y de los señores de la corte y los administradores de la hacienda del rey. David, despues de recordar en ella que el Señor no le habia permitido fabricar un templo á su gloria, porque habia derramado mucha sangre en sus continuas guerras, yo os ruego, dijo á toda la reunion, y en ella á todo Israel, yo os ruego, que estudiéis y guardéis los mandatos del Señor, nuestro Dios, para que poseáis esta buena tierra y la dejéis despues de vosotros á vuestros hijos para siempre; y dirigiéndose particularmente á Salomon, tú, hijo mio, le dijo, conoce al Dios de tu padre y sirvele con un corazon perfecto y

con ánimo voluntario, porque el Señor penetra todos los corazones y conoce todos los pensamientos. Si le buscas, le hallarás; pero si le dejas, te arrojará para siempre. Ya ves que te ha escogido para que edifiques la casa de su santuario: ten buen ánimo y manos á la obra.

Riquezas para la construccion del templo.

Aquí dió David á su hijo Salomon la descripcion del templo que habia recibido del Señor, tan semejante al ejemplar del tabernáculo que mostró á Moises sobre el monte Sinai, que ninguna otra diferencia se encontraba en lo esencial que la de un templito trasportable cual era el santuario del Sinai, á un templo inmenso cual habia de ser el santuario de Jerusalem. Le dió tambien la cantidad de oro que habia de emplear en cada uno de los vasos de oro, y la de plata para los vasos de plata, y le dijo: Pórtate con valor y nada temas. Nada te acobarde, porque el Señor mi Dios estará contigo y no te faltará hasta que acabes toda la obra.

En seguida volvió David á dirigirse á toda la congregacion y dijo: Dios ha escogido para esta obra solo á mi hijo Salomon, que es todavia jóven y tierno, y la obra es grande, porque no es para un hombre para quien se dispone habitacion, sino para Dios. Yo por mi parte he preparado con todas mis fuerzas los gastos necesarios para la casa del Señor; oro para los vasos de oro; plata para los de plata; bronce para los de bronce; hierro para las obras de hierro y madera para las de madera, y tambien piedras oniquinas, semejantes al alabastro, y piedras de diversos colores, y todo género de piedras preciosas y mármol (de la isla) de Paros en grandísima abundancia: y además he ofrecido de mio para el templo de mi Dios tres mil talentos de oro de ofir (cerca de diez mil arrobas) y siete mil talentos de plata muy fina (casi veinte y tres mil arrobas) para cubrir de oro las paredes del templo, y de plata

las de las habitaciones de en rededor : si alguno quisiere espontáneamente hacer ofrendas , tómelas hoy en sus manos y ofrezca al Señor lo que quisiere ; y luego ofrecieron los príncipes de las familias , y los príncipes de las tribus de Israel , los tribunos , los centuriones y los administradores de la hacienda real para las obras de la casa del Señor cinco mil talentos y diez mil sueldos de oro (diez y seis mil cuatrocientas sesenta y siete arrobas cumplidas) , diez mil talentos de plata (treinta y dos mil ochocientas arrobas) y cien mil talentos de hierro (trescientas veinte y ocho mil arrobas) , y todos los que tenían piedras preciosas , las dieron para los tesoros de la casa del Señor ; y se regocijaba Israel cuando prometia sus ofrendas voluntarias , porque las ofrecía al Señor de todo su corazón .

Bendiciones al Señor, dueño de todo.

David tuvo en esto un gozo muy grande , y bendijo al Señor delante de toda la multitud , diciendo : Bendito eres , Señor Dios de Israel , nuestro padre , de eternidad en eternidad . Vuestra es , Señor la grandeza y el poder , la gloria y la victoria . Á vos sea la alabanza por todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra . Vuestras son . Vuestro es , Señor , el reino y vos sois sobre todos los príncipes . Vuestras son las riquezas y vuestra es la gloria . Vos lo domináis todo . En vuestra mano está el poder y la virtud y la grandeza y el imperio de todo . Nosotros , Dios nuestro , os confesamos , y alabamos vuestro esclarecido Nombre ; porque ¿ quién soy yo ? ¿ y quién es mi pueblo para que ofrezcamos estas cosas (como nuestras) ? Vuestras son todas , y lo que hemos recibido de vuestra mano , eso os hemos dado . No somos ciudadanos , sino peregrinos , como todos nuestros padres , y nuestros dias son como una sombra sobre la tierra sin parada ni consistencia . Dios y Señor nuestro , toda esta abundancia ,

que hemos preparado para que se edifique una casa á vuestro santo Nombre , de vuestra mano viene , porque vuestras son todas las cosas . Sé , Dios mio , que probais los corazones , y que amais la sencillez , y por eso yo en sencillez de corazón he ofrecido con alegría todas estas cosas , y he visto que vuestro pueblo reunido en este lugar os ha ofrecido con gran gozo sus presentes . Señor Dios de Abraham , de Isaac y de Jacob , nuestros padres , conservad eternamente esta voluntad en su corazón y sea perdurable esta veneración y amor á vuestro culto . Dad también á Salomon , mi hijo , un corazón perfecto para que guarde vuestros mandamientos , vuestros testimonios y vuestras ceremonias , y para que labre el edificio , cuyos gastos tengo prevenidos .

Benedicid , digo aquí David á toda la congregación , bendicid conmigo al Señor ; y toda la congregación bendijo al Señor , Dios de sus padres , y postrada , le adoró . Al otro día todos ofrecieron víctimas al Señor , y sacrificaron en holocaustos mil toros , mil carneros y mil corderos con sus libaciones , y hostias pacíficas en mucha abundancia para todo Israel ; y comieron y bebieron aquel día en presencia del Señor con grande alegría .

Segunda unción de Salomon.

La festividad de este día se concluyó con una ceremonia de mucha consideración . David habia sido ungido tres veces : una por Samuel y dos por Abiatar ; y su hijo Salomon lo habia sido solo una y precipitadamente por causa de las peligrosas circunstancias de aquellos momentos y sin que el reino tuviese la menor noticia , ni la misma Jerusalem recibiese otra que la del bullicio . Ahora , pues , que se hallaban reunidos en la capital de Israel los príncipes de todas las tribus , los jefes de todas las tropas y una multitud de pueblo , pareció muy conveniente que Salomon fuese ungido segunda vez delante

del reino, y fué ungido Salomon con toda solemnidad y sentado sobre el trono del Señor (por quien reinan los reyes) en lugar de David su padre. Esto agradó á todo Israel y todo Israel le obedeció. Todos los hijos de David le reconocieron, y todos los príncipes de las tribus y poderosos del reino le rindieron homenaje. Y con tan angusta ceremonia se concluyó y disolvió esta gran junta, y David quedó muy gozoso de haber acabado tan felizmente los negocios de la Religion y del Estado á honra y gloria del Señor.

Encargo de David á Salomon.

Sintió muy luego el anciano monarca la cercanía de su muerte, y llamó á su hijo Salomon para hacerle las últimas advertencias. Yo entro, hijo mio, le dijo, en el camino de todos los mortales. Animate y sé hombre de valor. Guarda los preceptos del Señor, anda en sus cumplimientos, observa sus ceremonias y ejecuta sus juicios como está mandado en la ley de Moises. Había dilatado David hasta las cercanías de su muerte un encargo que resistía mucho la mansedumbre de su corazón; pero habiendo considerado que delante de Dios y de los hombres tienen los monarcas obligaciones de conducta que no tienen los particulares; que los que gobiernan, no se vengan sino que hacen justicia á sus pueblos, cuando castigan los atentados cometidos contra sus personas, y que no se podría sospechar venganza en él, cuando se viese que dilataba el castigo hasta despues de su muerte, creyó un deber suyo hacer á su hijo el sensible encargo por mas que le repugnase la compasión de su alma.

Tú sabes, le dijo, lo que hizo conmigo Joab, hijo de Sarvia, y lo que hizo con los dos generales del ejército de Israel, Abner, hijo de Ner, y Amasa, hijo de Jepter, á los cuales asesinó, y en paz derramó sangre de guerra,

y puso sangre de batalla en la banda que traía sobre su hombro, y en el calzado que estaba en sus piés. Harás, pues, segun tu sabiduria y no llevarás pacíficamente sus canas al sepulcro; pero al mismo tiempo mostrarás tu reconocimiento á los hijos de Bercelei de Galaad y comerán á tu mesa, porque salieron á recibirme cuando yo iba huyendo del semblante de Absalon, tu hermano. Tienes tambien á tu disposicion á Semei, hijo de Gera, hijo de Jemini de Baurin, que me maldijo con maldicion pésima, cuando yo iba al campamento (de Manain); mas por cuanto salió á recibirme cuando yo pasaba el Jordán, le juré por el Señor, diciendo: No te mataré á filo de espada; pero tú no sufras que quede sin castigo. Hombre sábio eres para no ignorar cómo las has de tratar. Tú enviarás sus canas con sangre al sepulcro.

Estos fueron los tres últimos encargos que hizo David á su hijo Salomon: el uno de gratitud y los dos de severidad en la apariencia, pero en la realidad llenos de justicia y de prudencia. Joab habia muerto á Absalon contra el mandato expreso y público del rey su padre, y al mismo rey habia tratado en Manain, no como á su rey, sino como á su pupilo, hasta llegar á amenazarle con la pérdida del reino; habia asesinado á los generales Abner y Amasa, y últimamente habia hecho partido contra Salomon. En suma, Joab, sobre ser digno de muerte, era en extremo peligroso al reinado de Salomon, y si David habia dilatado su castigo, no fué por falta de causas para ejecutarle, sino por no hallarse bastante fuerte y firme sobre el trono de su reino. Semei merecia mas de una muerte, si fuera capaz de mas. Era de la tribu de Saul desafecta á David y peligrosa para él, particularmente cuando pasaba el Jordán; y las circunstancias aconsejaron al rey la promesa jurada de conservarle la vida en su reinado, mas no en el de Salomon su hijo.

Muerte de David.

Satisfechos estos deberes, que exigía su conciencia, murió David á la edad de setenta años cumplidos en una gloriosa ancianidad, despues de haber reinado cuarenta y uno; siete sobre solo Judá, y treinta y cuatro sobre Judá é Israel. Este monarca de todos los siglos del mundo murió en la famosa Jerusalem, lleno de dias y de méritos, respetado de sus vecinos, querido de sus pueblos, y sobre todo amado de su Dios, á quien tuvo la desgracia de ofender y la dicha de aplacar con su profunda humildad y ejemplar penitencia. Príncipe singularmente apreciable por la eleccion que hizo el Señor de él, cuando reprobó á su antecesor; célebre por su valor y sus victorias; admirable por su dulzura en medio de los mas injustos tratamientos, y por su paciencia en las mas obstinadas persecuciones; generoso con la vida de sus encarnizados enemigos cual ninguno antes de él, y seguido de muy pocos; rico sobre todos los reyes del Oriente con la bella administracion de su reino y los despojos tomados á los enemigos de su pueblo; famoso por una multitud de acciones que formaban un gran héroe en un gran rey; profeta y monarca á un tiempo, y digno de los mayores elogios por sus virtudes guerreras y mucho mas por sus virtudes religiosas, por su temor del Señor, por su infatigable celo en procurar su mayor honra y gloria, por su profunda veneracion á las órdenes del Señor y por aquella rectitud y bondad de corazon que le hicieron el objeto del amor y de los elogios de los verdaderos Israelitas, que le merecieron los favores del Cielo, que le pusieron por ejemplar y modelo de todos los reyes y que le adquirieron el renombre de *varon segun el corazon de Dios*, renombre que solo dió el Señor á este monarca y que él solo forma un incomparable elogio.

Su alabanza en el Eclesiástico

El escritor sagrado que en el Eclesiástico hace el elogio de los grandes santos en una ó dos líneas, se extiende admirablemente en el de este monarca. Como la grosura separada de la carne, dice, así David escogido de los hijos de Israel. Jugó en su juventud con los osos y leones, como con los corderos de las ovejas (que guardaba). ¿Por ventura no mató al gigante y quitó el oprobio de Israel? Levantó su mano, y con la piedra de la honda abatió el orgullo de Goliat, porque invocó al Señor omnipotente y dió fuerza á su diestra para matar á este monstruo, y volver la gloria á su nacion. El Señor le glorificó en diez mil y le alabó en sus bendiciones, prometiéndole la gloriosa corona de Israel. Quebrantó David á los enemigos por todas partes, abatió á los Filisteos y destruyó sus fuerzas para siempre. En todas sus obras dió alabanza al Santo de los santos y alabó al Excelso con palabras gloriosas. De todo su corazon alabó al Señor y amó al Dios que le crió. Estableció cantores delante del altar del Señor y dió sonidos dulces á sus cánticos. Puso hermosura en la celebracion de las fiestas, y ordenó los tiempos hasta la consumacion de su vida para que alabasen el santo nombre de Dios y ensalzasen desde la mañana su santidad. El Señor le purificó de sus pecados, ensalzó para siempre su poder, y le confirmó la promesa del reino y el trono de su gloria en Israel.

Su sepulcro.

El santo rey fué enterrado en el monte de Sion, llamado *Ciudad de David* desde que le conquistó este monarca á los Jebuseos. El primer cuidado de Salomon, luego que espiró su amado padre, fué disponer sus honras con la magnificencia correspondiente á un rey tan

grande y tan santo. Nada se omitió en la pompa de los funerales, cuyo principal adorno fueron las bendiciones y las lágrimas de todo Israel. Su sepulcro fué tenido siempre en gran veneracion y conservado con todo esmero. Este precioso monumento existia en tiempo de san Pedro, y san Jerónimo iba con frecuencia á hacer oracion en él mas de tres siglos despues.

REINADO DE SALOMON.

Salomon, rey tercero de Israel, se aprovechó de las victorias de su augusto padre y se hizo amable por las dulzuras de la paz de su reinado. Elevado sobre los demás hombres por una sabiduría recibida del Cielo, nunca habria tenido igual, si no hubiera caido hácia el fin de sus dias en lastimosos excesos. Mas si es que Salomon acabó mal, á lo menos principió bien. Apenas se sentó en el trono, cuando se le presentó un asunto delicado y de la mayor consecuencia. Bajo la apariencia de un matrimonio se intentaba arrancar de su cabeza la corona, el cetro de su mano. Adonías, su hermano, empeñado siempre en que le tocaba el trono por derecho de nacimiento, tomó para subir á él un camino de rodeos que fácilmente se habria ocultado á otra penetracion que no fuese la de Salomon. Adonías se presentó á Betsabée, madre del rey, y la dijo: Tengo que hablaros; y ella le respondió: Hablad. Sabeis, la dijo, que el reino era mio y que todo Israel me habia preferido para que fuese rey, mas el reino ha sido trasladado y ha quedado de mi hermano, porque fué destinado para él por el Señor. Esto supuesto, una cosa tengo que pedir. No me dejéis desairado. Hablad, le dijo Betsabée. Os ruego que digais al rey Salomon (que nada puede negaros) que me dé por mujer á Abisag de

Sunam; y dijo Betsabée: Bien, yo hablaré al rey. Vino, pues, Betsabée al rey Salomon para hablarle por Adonías, y el rey se levantó de su trono, la salió al encuentro, la hizo una profunda reverencia y se volvió á su trono, mandando poner otro trono para su madre, la cual se sentó á su derecha, y le dijo: Una pequeña cosa vengo á pedir. No me desaireis; y el rey la dijo: Pedid, madre mia, pues no es razon que yo os haga volver el rostro. Dése, dijo entonces la buena madre, dése á Abisag Sunamitis por mujer á Adonías, vuestro hermano. Y dijo el rey á su madre: ¿Porqué pedis á Abisag Sunamitis para Adonías? En este caso pedid tambien el reino. Él es mayor que yo y tiene de su parte á Abiatar y á Joab. (¿Qué será si se le da á la Sunamitis?)

Muerte de Adonías.

El intento de Adonías en casarse con Abisag habia sido concertado con Abiatar y Joab, esperando abrir por este medio un camino oculto al trono. Abisag habia estado continuamente al lado de David en los últimos tiempos de su vida, y Adonías ganado la voluntad de la Sunamitis, se prometia apoyar con su dicho cuanto él quisiese inventar y hacer correr acerca de la última voluntad del rey sobre la sucesion á la corona. Podia proparlar que el rey habia sido sorprendido por Betsabée; que Natán habia apoyado la sorpresa y otras cosas á este modo, y apoyarlas con Abisag; y como la conjuracion de Zoelet no estaba deshecha, podria esta tomar fuerzas y poner en confusion y trastorno todo el reino. La sencillez de Betsabée no habia penetrado los designios de Adonías, pero Salomon los conoció al momento, y sin faltar á las atenciones y veneracion de su madre, trató de prevenirlos de modo que no volviesen á poner el reino en peligro. Esto y mas haga Dios conmigo, dijo jurando Salomon, si no fuese contra Adonías esta peticion. Vive